

No votar en las elecciones sindicales es votar por auténticos sindicatos

LA LEY Sindical, impuesta por la oligarquía como instrumento de opresión de la clase trabajadora, se puso en vigor estando toda España sometida al arbitrio de la policía y de la Guardia Civil, sin que se guardasen siquiera las apariencias que se recogen en el artículo 18 del Fuero de los Españoles. Ello es revelador de las intenciones de esa ley. El régimen no ignora que la Ley Sindical ha sido condenada por la inmensa mayoría de los españoles, especialmente por los trabajadores. Pero ahora, oblicuamente, con engaño, premeditación y alevosía se le quiere dar un referendo popular con las llamadas elecciones sindicales que se van a celebrar entre el 17 y el 22 de mayo próximo. También es revelador que esas elecciones para enlaces sindicales y vocales de jurado de empresa las convoque el Gobierno, por medio del «Boletín Oficial del Estado». Los sindicatos oficiales no tienen competencia ni para realizar por su propia cuenta unas elecciones que solamente a ellos deberían incumbirles. Pero, además, todo el mundo sabe que aunque se respetara el resultado de la elección, no existe posibilidad alguna de que los elegidos puedan tener la menor influencia en el seno de la Organización Sindical, pues ésta se halla regida de arriba abajo por los mandos designados por la oligarquía y el Gobierno.

Si los trabajadores participaran en esas elecciones, además de no conseguir nada práctico en la defensa de sus intereses, darían pretexto al régimen y al Gobierno para presentar ante el mundo esa participación como un referendo de la clase trabajadora a la Ley Sindical. De otra parte, sería una inconsecuencia que los trabajadores, con toda razón, hayan denunciado la Ley Sindical como arbitraria y totalitaria y se dejaran embucar en esas elecciones sindicales. La experiencia ha demostrado sin la menor duda que dentro de la Organización Sindical no tienen nada que hacer los trabajadores. Sus reivindicaciones, la defensa de sus intereses, sus derechos, van en una dirección y la Organización Sindical va en otra. Las mejoras conseguidas en pugna con la patronal y el Estado han sido posibles al margen de la Organización Sindical. La fuerza de los trabajadores, que reside en sus acciones unitarias, ha sido determinante y eficaz cuando se ha ejercido fuera del encuadramiento o regimentación de los sindicatos oficiales. Los constantes conflictos sociales y huelgas, realizadas siempre en enfrentamiento con la Organización Sindical, son el más claro exponente del fracaso de la «táctica» de infiltración en los sindicatos oficiales.

La Unión General de Trabajadores ha decidido en España abstenerse y boicotear esa nueva maniobra del ré-

gimen que laman elecciones sindicales. Es una postura lógica y positiva. Corresponde a su repulsa sin ambages, terminante, de los sindicatos oficiales; pero, además, está basada en la realidad que vivimos. El contexto socio-económico de España requiere acciones obreras que sirvan de contrapeso a los desafortunados privilegios de la oligarquía y del capitalismo. No puede haber desarrollo sin una clase obrera activa que luche para obtener la parte que le corresponde de la producción. Pero para ello es tarea fundamental romper el instrumento de sujeción que son los sindicatos oficiales. Cometan un desatino quienes

diciendo que luchan contra el régimen tratan de desviar la atención de los trabajadores que están dispuestos a sostener ese combate impregnados de la ilusión de que todavía existen posibilidades dentro de la Organización Sindical. Su responsabilidad es grande. Eso es hacer el juego de las clases opresoras. ¿No basta para darse cuenta de esto el enorme interés que tienen éstas en que los trabajadores voten masivamente en las elecciones sindicales? ¿Movilizaría el régimen los poderosos recursos de coacción y de propaganda de que dispone para hacer que se vote si viera en ello el menor

(Pasa a la página 2)

Un Congreso y dos tendencias

EL CONGRESO del Partido Comunista de la URSS ha dado ocasión a una disputa de guante blanco entre los defensores de dos tesis. Desde luego, existen matices en el interior de los dos grupos, y pueden tenderse puentes entre ellos. Pero el debate abierto desde hace varios años en el seno de lo que resta del movimiento comunista internacional después del cisma chino — debate dificultado por la intervención en Checoslovaquia — se prosigue y no parece cercano a su resolución.

El informe de Breznev comporta un olvido de talla: no hace referencia alguna, ni siquiera discreta, a la independencia de los partidos y de los países comunistas, no

obstante estar formalmente reconocidas por la última conferencia internacional de Moscú. Y varios oradores, tanto soviéticos como comunistas extranjeros, con formas diversas, se han batido en retirada acerca de esta tesis de la independencia. La palma se la ha llevado Husak, quien en nombre de la delegación checoslovaca ha cargado con la penosa tarea de justificar la invasión de su país por las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Los partidos rumano, italiano y francés, han hecho oír una voz diferente. Y Georges Marchais, en la entrevista que ha concedido a «L'Humanité» en pleno Congreso ha puesto los puntos sobre las íes. A la tesis del centralismo se opone la de la descentralización de la acción comunista, aunque la solidaridad debe ser completa frente al enemigo común, ya sea calificado de imperialista o de capitalista.

Los anticentralistas invocan dos argumentos. El primero es que la realidad impone la diversidad de vías nacionales hacia la construcción de una sociedad socialista o comunista. El segundo es que el desconocimiento de esos particularismos perjudica la reputación del movimiento comunista, por las reacciones que produce en los «centralistas» como lo demostró la crisis checoslovaca.

Los dos argumentos pueden ser examinados atentamente no desde un punto de vista situado en el interior del movimiento comunista, sino en el exterior, lo que permite ir libremente al fondo de las cosas.

La experiencia histórica ha demostrado desde 1920 que la expansión del movimiento comunista no ha podido hacerse más que de dos maneras, ya sea por la presencia del ejército soviético en un territorio extranjero — caso de los países del Este europeo —, ya sea en los países del Tercer Mundo, en su mayoría rurales, y sometidos a la opresión colonial directa o indirecta — caso de la China o de Cuba —. No solamente no existen casos en que los comunistas se hayan apoderado del poder en las condiciones de la democracia clásica, es decir, por un voto mayoritario — sea cual fuere su forma — de la población, sino que tampoco se han dado casos en los que una clase obrera se haya amparado del poder sin una ayuda exterior a ella misma, ya se trate de las bayonetas soviéticas o de las de los campesinos.

Además, la toma del poder en condiciones no nacionales, como en los países del Este europeo, ha producido un torrente de crisis graves que no ha excluido a ninguno de esos países. La más reciente ha golpeado a Polonia, donde ha quedado claro que después de veinticinco años de poder, que no ha estado compartido, la política de una dirección co-

(Pasa a la página 2)

Editorial

Prieto y José Antonio Acercas de un parangón piadoso

CON EL TÍTULO «Reconciliación en el acuerdo», publicaba «La Verdad» de Murcia, últimamente, un artículo de Javier Martín Artajo, haciendo un parangón entre Indalecio Prieto y José Antonio Primo de Rivera. El articulista afirma que, personalmente, se atraían y rechazaban sus poderosas personalidades como cuerpos cósmicos impulsados por fuerzas telúricas. Y recuerda, piadosamente: «José Antonio murió mártir de sus ideales en la prisión de Alicante y Prieto acabó su vida en el exilio, muy lejos de la tierra donde él quería reposar.»

Como un ejemplo de coincidencia entre ambos, alude al trabajo escrito por el jefe falangista, durante su estancia en la cárcel de Madrid, titulado «Prieto se acerca a la Falange», en el que comentaba el memorable discurso que nuestro compañero pronunciara por aquellos días. José Antonio decía:

«Es un deleite comprobar cómo frases casi textuales nuestras y sobre todo pensamientos característicos han sido trasplantados al discurso del orador de Cuenca... ¿Qué lenguaje es éste? ¿Qué tiene esto que ver con el marxismo, con el materialismo histórico, con Amsterdam ni con Moscú? Esto es preconizar exactamente la revolución económica con sentido nacional. La revolución nacional. La de la Falange.»

Error enorme, por no decir que eso era querer engañarse a sí mismo. Entre el pensamiento político de Prieto y el de José Antonio no había nada de común. La revolución económica postulada por nuestro compañero no podía confundirse con la falangista. Ella desembocaba, cual corresponde al ideario socialista, en la socialización de los instrumentos de producción y de cambio. Por si alguien pudiera tener la menor duda al respecto, rotundamente lo proclamaría el interesado, años más tarde, en una conferencia dada en la capital de Méjico, parte de la cual reproducíamos recientemente en nuestras planas centrales.

¿Revolución nacional? Es verdad que nuestro compañero dijo más de una vez: «lo nacional ha sido siempre musa de mi propaganda y de mi conducta». Pero esta preocupación por lo nacional, ¿es incompatible con el internacionalismo socialista?

Durante mucho tiempo, se nos tuvo, a los socialistas, como gentes despegadas de la suerte de nuestros países respectivos. Tenía ello su base en una deformación deliberada de una célebre frase de Marx y de Engels: los trabajadores no tienen patria. Sacándola abusiva-

mente del contexto en que figuraba, pretendiase hacer decir a dicha frase lo que los fundadores de nuestra doctrina no habían dicho. Y esto con la aviesa intención política de presentar a los socialistas y a la clase obrera organizada, a los ojos del resto de la nación, como una quinta columna al servicio de intereses extraños.

Que somos internacionalistas, ya lo reafirmábamos en dos de nuestros últimos editoriales. Nuestro internacionalismo es el aspecto político de una doctrina que quiere lo universal y lo humano. Y España es, para nosotros, el fragmento geográfico donde, por razón de nacimiento, nos corresponde laborar por su logro. Ahora bien: mientras no se llegue a la instauración del socialismo en el mundo; esto es, mientras subsistan las naciones actuales, no sacrificaremos nunca el interés general de España a las conveniencias particulares de ningún otro Estado. ¡Que no se busque a los vendepatrias en nuestras filas! Siempre supimos conjugar armoniosamente la vocación internacionalista del socialismo con nuestro deber de españoles.

Si fuera necesario presentar una muestra de ello, bastaría con recordar, por su ejemplaridad, la actitud de dos de nuestros prohombres en el curso de la guerra civil. Nos referimos — ya se habrá adivinado — a Largo Caballero, como presidente del Gobierno, y a Prieto, como ministro de Defensa, al oponerse tan resueltamente a toda intromisión abusiva de la Unión Soviética en la vida política española.

No; repetimos que nada había de común entre Prieto y José Antonio. Y era lógico, teniendo en cuenta la doctrina, tan radicalmente distinta, de cada cual. Al fundador de la Falanga no se le hubiera ocurrido jamás esgrimir ese sorprendente «socialismo nacional integrador» inventado por Fernández-Miranda, el versátil secretario general del Movimiento. En esto tenía razón otro de los fundadores de la Falange — Manuel Valdés — al asegurar, adelantándose en varios días al ministro, que si José Antonio viviese no sería socialista, sino falangista. Y venía a corroborarlo, tras el discurso ministerial, el «Diario de Mallorca»: «El falangismo jamás — ni en la teoría ni en la práctica — se ha distinguido por su afición a los ideales socialistas.»

Comprendemos el gesto piadoso que movió a Martín Artajo. Y no dejaremos de agradecerle las palabras de respeto que tiene para quien fuera eminente compañero nuestro. Pero convenía dejar las cosas en su lugar, dando a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. Y eso es lo que hemos hecho.

Un sous-continent en crise

Dans un monde qui se caractériserait, prétendument, par l'information « instantanée », les agences de presse sont bien incapables de donner des nouvelles sûres sur la situation au Bengale oriental. La censure militaire pakistanaise crée un véritable « black-out » sur la condition de septante millions d'êtres humains. Les « informations » de la radio de Karachi, selon laquelle tout est presque « normal » au Pakistan (Bengale) oriental, s'apparentent à de la propagande pure et simple.

Les agences de presse et les sources indiennes, à l'opposé, peuvent être soupçonnées d'exagérer.

Les vagues multitudes

Lorsque, en novembre dernier, le raz de marée qui ravagea le Bengale oriental fit périr, semble-t-il, près de deux cent mille personnes (les estimations varient considérablement), le monde occidental ne sortit pas trop de sa torpeur face à cette tragédie du tiers monde. Il en va de même aujourd'hui. Maintenant comme alors, on parle indifféremment de milliers ou de dizaines de milliers de victimes.

L'appel des Bengalis à l'aide extérieure, à la « conscience mondiale », à l'O.N.U., aux puissances, ne suscite guère d'échos sauf en Inde, plus directement intéressée. Cette morne indifférence en dit long sur la valeur de « l'information » en politique étrangère, dans un système qui, radio et télévision en tête, renverse totalement les proportions réelles des événements dans le monde.

Crise permanente au Pakistan

C'est cependant de l'avenir aussi d'un sous-continent presque massivement peuplé que la Chine, qu'il s'agit : près de 700 millions d'hommes, 550 millions du côté de l'Inde, 125 millions du côté du Pakistan. Mais, si les problèmes de l'Inde sont énormes, si la voie réformatrice de Mme Gandhi est plus qu'altéatoire, force est bien de constater que la démocratie bourgeoise en Inde résiste aux énormes tensions sociales, tandis que le régime autoritaire, religieux, militaire du Pakistan va de crise en crise, de faillite en faillite. La crise du Pakistan, peut-on dire, est ininterrompue depuis la chute du maréchal-président Ayoub Khan. On se souvient qu'il y eut alors une vague de troubles à travers tout le Pakistan, de révoltes ouvrières et paysannes contre les propriétaires, les féodaux, les fonctionnaires du régime.

C'était de la lutte des classes à l'état pur. Mais, en l'absence de toute direction révolutionnaire, ce mouvement sombra dans l'anarchie, et l'armée, en la personne du général Yahia Khan, reprenait les choses en main et exerçait directement le pouvoir.

Depuis, la crise nationale semble avoir pris le pas sur la crise sociale : les deux se recourent en réalité. Les deux ailes du pays se sont opposées avec violence, parce que le Pakistan, s'il est un Etat, n'est pas une nation. La religion seule sert de ciment. Yahia Khan, faisant figure de modéré, chercha une issue constitutionnelle à la crise, mais il n'a finalement pas pu la trouver. Les élections du mois de décembre ont bien eu lieu, mais elles ont fait apparaître la cassure du Pakistan.

Por Robert Falony

Respecter le verdict du corps électoral signifiait remettre le pouvoir à la Ligue Awami à l'est, au Parti du Peuple de M. Bhutto à l'ouest. Dans les deux cas, la couche dirigeante actuelle, celle des propriétaires, des semi-féodaux et des gros bourgeois d'affaires de Karachi, des fonctionnaires et des militaires du gouvernement d'Islamabad-Rawalpindi, perdait le pouvoir au profit des cadres plus populaires de la bourgeoisie constituant la Ligue Awami, d'une part, le parti de M. Ali Bhutto, de l'autre.

L'actuel régime pakistanaï ne peut subsister que sous la forme du Pakistan « uni », et en même temps, cette unité n'est plus possible. Elle a subsisté pendant vingt ans sous la forme d'une véritable « colonisation » du Pakistan oriental (56 pour cent de la population) par le Pakistan occidental (44 pour cent), sujet qui a déjà été étudié dans nos colonnes.

Rappelons seulement que les exportations de jute et de coton du Bengale oriental constituent le plus clair, septante pour cent, des recettes d'exportation du Pakistan, et servent surtout à éponger la dette extérieure de l'Etat central et à financer l'industrialisation du Pakistan occidental...

L'armée coupe les ponts

Aussi bien l'échec des pourparlers de la dernière chance entre le cheik Mujibur Rahman, leader de la Ligue Awami et le général Yahia Khan, s'explique-t-il certainement par l'impossibilité de tomber d'accord sur la revendication essentielle des Bengalis : l'indépendance économique. Les « six points » de la Ligue Awami ne laissent subsister l'Etat pakistanaï que sous une forme vaguement fédérale, avec en commun les Affaires étrangères, la Défense nationale, la monnaie tout au plus. Ont-ils failli aboutir ? On l'a cru. Il est certain, en tout cas, que les « ultras » de l'armée pakistanaïse, ces chefs de guerre du Pendjab qui se comportent au Bengale comme en pays conquis, ont redouté un excès de concessions en faveur des Bengalis. Ils n'ont pas été découragés par l'attitude de M. Ali Bhutto qui, révélant sa nature de nationaliste et de chauvin sous la peau de mouton de l'homme de « gauche », a préféré l'alliance avec les militaires de l'ouest plutôt qu'avec le peuple bengali.

Puis, le vendredi 26 mars, on apprenait que l'armée, passant le Rubicon, mettait hors-la-loi la Ligue Awami et son chef, c'est-à-dire le parti qui a remporté la totalité des sièges du Bengale oriental aux élections, et, par voie de conséquence, la majorité absolue de ces sièges dans le Parlement de tout le Pakistan.

Cela n'a pas empêché le chef de l'Etat d'affirmer peu après que, le temps des troubles passés, le pouvoir pourrait revenir aux élus du peuple. On se demande bien lesquels ! Ceux qui sont hors-la-loi ?

Pendant deux ou trois jours, on a pu croire, voire espérer, que les Bengalis seraient capables de contenir l'armée, augmentée par des renforts acheminés via Ceylan. Il apparaît que si des combats ont toujours lieu, les masses du Bengale oriental

n'étaient pas prêtes à ce combat. Le cheik Mujibur Rahman militait pour l'autonomie, non pour l'indépendance. Se méfiant des éléments de gauche de son propre parti et des communistes du Bengale oriental, prêchant la non-violence assortie de non-coopération, redoutant que les armes ne passent entre les mains du peuple, il s'est laissé piéger par l'armée (composée essentiellement de Pakistanaï occidentaux) sans prévoir la manière de réagir à un coup de force.

Son sort lui-même demeure incertain : est-il libre à la fête de ses partisans ; prisonnier, a-t-il été tué ?

L'oppression

Mais il est plus facile pour les chefs de guerre pakistanaï de tirer au canon sur le peuple de Dacca, de fusiller les étudiants dans l'Université et de massacrer les militants de la Ligue Awami que de contrôler les milliers de villages de ce pays surpeuplé, coupé de voies d'eau, entouré de tous les côtés par la frontière d'une Inde qui ne peut, surtout au Bengale occidental, qu'épouser la cause bengali.

Il est plus facile de maintenir les apparences de l'ordre dans les villes que de reconstruire une administration pour encadrer une population cent pour cent hostile, même si elle est passive. En jouant au roi Hussein, les chefs militaires pakistanaï ont condamné le Pakistan occidental à un rôle non plus seulement d'exploitation économique, mais d'oppression politique.

1947

Ce n'est pas gratuitement qu'on évoque, à propos du Bengale oriental, outre le raz de marée effroyable de novembre, les tragédies anciennes.

La crise actuelle du Pakistan est une filiation directe de l'absurde et sanglant partition de 1947, qui jeta sur les routes des millions de musulmans fuyant l'Inde, des millions d'Hindous fuyant le Pakistan et fit des centaines de milliers de victimes.

La partition du Pendjab et du Bengale, fruit amer des manœuvres du colonialisme britannique, du fanatisme religieux musulman, des erreurs des dirigeants historiques du Congrès indien, continue d'avoir des conséquences.

Les puissances, aujourd'hui, jouent la stabilité : les U.S.A. parce qu'ils craignent la révolution sociale, la Chine parce qu'elle a de bonnes relations avec le Pakistan fut-il réactionnaire. L'Inde recevra des conseils de prudence.

A cent dollars de revenu annuel par tête d'habitant, la stabilité est cependant impossible...

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS

au nom de :

Roger SOUTHON

12, Cité Mahebarbes - Paris 9e

C. C. P. 18 585 08 - Paris.

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1er)

No voter en las elecciones sindicales es votar por auténticos sindicatos

(Viene de la página 1)

peligro de que se pudiera mermar su autoritarismo?

No, la Organización Sindical no ofrece a los trabajadores la más insignificante garantía, y participar en las elecciones sindicales sería contribuir a su fortalecimiento. Los trabajadores tienen a su alcance un instrumento verdaderamente eficaz para la defensa de sus intereses y derechos, para la organización de su lucha, para hacer efectivas sus reivindicaciones: los Comités de Empresa. El puesto del trabajador en la empresa es hoy una de las preocupaciones mayores de los verdaderos sindicatos en todo el mundo. La UGT fue una de las primeras centrales sindicales que comprendió ese problema y que aportó solución al mismo. Desde 1918 creó lo que entonces se llamaba control sindical en las empresas. La versión moderna del mismo, ajustada a las condiciones en que actualmente se desenvuelven los trabajadores en nuestro país, son los Comités de Empresa. Los sindicatos europeos, principalmente los comprendidos en el área del Mercado Común, proceden a revalorizar la intervención de los trabajadores en las empresas. En Francia, es el primer objetivo de la acción sindical; en Bélgica, por iniciativa de la FGTE, se procede a una reforma de los Consejos de Empresa para

darles mayor eficacia; en Italia, dond. los sindicatos avanzan hacia la unidad, van a cimentarla a través de los comités de empresa. Ese es el camino.

En España, la implantación de los Comités de Empresa, elegidos democráticamente por los trabajadores, es absolutamente indispensable. De ellos saldrán los delegados válidos y verdaderamente representativos para tratar con la patronal. Crear estos Comités es lo útil, y no el participar en unas elecciones estériles. Ya sé que muchos trabajadores toman las elecciones como divertimento, conscientes de su nulidad. Pero es una diversión que les cuesta muy cara, pues con su participación, aun en broma, saca provecho el régimen. A éste lo que realmente le interesa es poder demostrar que los trabajadores siguieron sus órdenes y acudieron a las urnas; después explotará esa asistencia como aprobación de la Ley Sindical. Por el contrario, una negativa masiva a intervenir en esa mascarada tendría toda la fuerza de una reprobación pública a la Ley Sindical y afirmaría el poder y la independencia de la clase trabajadora. El tinglado de los sindicatos oficiales quedaría desmantelado. No votar en esta ocasión es votar por auténticos sindicatos, es votar por la justicia social.

A.

Un Congreso y dos tendencias

(Viene de la página 1)

munista ha sido impugnada por la misma clase obrera. Y ha quedado más claro aún, sobre todo después de la condenación del stalinismo, que esas crisis provienen esencialmente de la transposición formal del modelo soviético a los otros países y del carácter insoportable de la dominación soviética y del centralismo de Moscú.

Añadamos por último que las dos condiciones que han permitido la toma del poder por los comunistas desde hace cincuenta años, no se dan en la Europa occidental. El apoyo del ejército soviético no puede ser obtenido más que al precio de una guerra mundial, es decir, atómica. Nadie la desea, y los comunistas tampoco. En cuanto a la mayoría rural sometida a las condiciones implacables de un colonialismo de hierro, tampoco existe. De otra parte, el comunismo no tiene esperanzas razonables en estos países, por múltiples razones, de obtener solo la mayoría absoluta que le permitiría gobernar de la manera practicada al Este al abrigo de la frontera de Yalta prolongada durante largo tiempo aún gracias al equilibrio atómico.

Era, pues, necesaria la reconversión. Si no, el comunismo minoritario, sometido también a los cambios que conoce el mundo — particularmente el nuestro — en sus formas de vida estaría condenado e continuar siendo durante mucho tiempo todavía un espectador crítico, pero inactivo.

El segundo argumento se encuentra diariamente ilustrado por los hechos. Cada violación

de la democracia, de la libertad o de la independencia en el Este o en la Unión Soviética, es un golpe que se da a los comunistas del Oeste. «El desconocimiento de esos principios, ha dicho el líder rumano Ceaucescu, no hará más que complicar la solución de los complejos problemas de la construcción del socialismo y perjudicar las relaciones entre los países socialistas y los partidos comunistas y obreros».

A lo que podemos añadir : y también a las relaciones entre los comunistas y los no comunistas. Todas estas explicaciones y todas estas denegaciones no pueden impedir que millones de personas se digan: Puesto que las cosas pasan allá de esta manera, no hay razón para que pasen aquí de forma diferente en la hipótesis de una toma del poder por los amigos de la gente de allá.

Tal es la obstinación de los hechos. Los comunistas franceses saben que nosotros conocemos esos hechos y que han sido el objeto principal de nuestras conversaciones. Se han realizado progresos importantes que demuestran que hay numerosos comunistas en el mundo que saben que ha llegado la hora, no de romper el frente común levantado por su movimiento al «imperialismo», sino de proclamar sin reticencia su propia independencia nacional y de negarse a aprobar todo lo que hace el ex «centro» único. Para nosotros, socialistas franceses, la prueba de la independencia de lenguaje, de comportamiento y de acción en relación cualquiera, no ha cesado nunca de ser decisiva.

Claude FUZIER.

ACTIVA ESPAÑA

Los granadinos huyen de la miseria

En esa «España grande» que está haciendo el franquismo, se acentúa por días la diferencia entre las provincias y regiones pobres y las provincias y regiones más prósperas. Este desequilibrio hace que a las diferentes categorías en que de hecho se hallan divididos los españoles, se sume también la división en clases de las provincias y regiones. Las zonas turísticas y los focos industriales, mal que bien, van pasando; pero ¿qué decir de la mayor parte de nuestra geografía? Veamos lo que se escribe en el «Ideal», de Granada, en uno de sus números de marzo último:

«Granada sigue sufriendo la sangría de la emigración. Sobre todo, el campo pierde millares de brazos jóvenes. Hay pueblos, por ejemplo en la Alpujarra, en los que solamente quedan niños, mujeres y ancianos. No hablamos hoy de lo que esto supone en el orden moral, de la pena de una separación en los años en que la presencia y ayuda son más necesarias, de esos padres viejos que no cuentan con el apoyo de los hijos ausentes... Mirar al futuro de nuestra provincia no inspira, por cierto, muchísimo optimismo.»

«Granada, como se dice en el informe socio-económico del IV Pleno Social, es, en orden a población, una provincia regresiva. No conocemos los datos oficiales nada más que hasta el año 1967. Pues bien, en 1960 la población censada era de 769.408 habitantes, y solamente 719.666 en 1967. Es decir, que en lugar del creci-

miento que naturalmente había de esperar, nos hemos hallado ante un descenso muy apreciable sin duda, mayor que el que recogen las estadísticas, siempre deficientes. Se ha dicho que en unos diez años la pérdida de población de la provincia de Granada puede calcularse en unos 153.216, computado el movimiento vegetativo.

«La emigración controlada arroja las siguientes cifras: 10.056 en el año 1966 y 16.597 en 1969. Repetimos que se trata de la emigración controlada por el Instituto de Emigración y organismos oficiales, pero todo el mundo sabe que existe otra emigración clandestina, incluso enmascarada con el carácter de turismo.»

A la vista está que este no es el lenguaje triunfalista a que nos tienen acostumbrados las jerarquías del régimen. Pero la verdad está ahí: Los ministros y los jefes nacionales de los sindicatos oficiales, después del crimen que cometieron en Granada asesinando a tres obreros de la construcción e hiriendo a varios más, prometieron ocuparse de la desgarradora situación social y humana de la provincia.

Pues bien, los resultados quedan expresados. Y el de la emigración no es más que uno de los múltiples aspectos de la ruina y de la injusticia social que reina en la provincia. Los atropellos y la explotación de que son víctimas los trabajadores que no emigran son también sangrantes.

Sólo se labra el 25 por 100 de los latifundios

He aquí una información que confirma la apremiante necesidad de una Reforma Agraria en España, indispensable para acabar con la injusticia social y para promover el verdadero desarrollo de nuestro país:

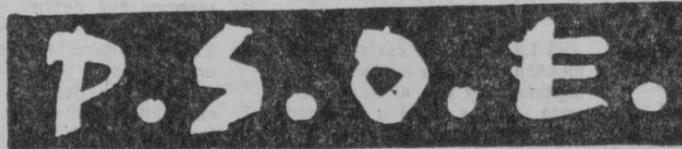
«El Servicio de Información Sindical ha distribuido en Madrid un despacho en el que dice que sólo en las provincias de Lugo, Pontevedra y Santander no existen fincas mayores de 500 hectáreas. A partir de esta extensión se consideran latifundios. (Añadamos por nuestra parte que esa medida de 500 hectáreas es demasiado elevada para considerar a partir de ella los latifundios. En realidad, debería estimarse en la mitad).

Por el contrario, las provincias españolas más latifundistas son, por este orden: Cáceres, Ciudad Real, Sevilla, Huelva, Albacete y Badajoz.

Solamente el 25 por 100 de las 5.726.944 hectáreas que ocupan las fincas de más de 500 se labra; 23,3 por 100 en régimen de secano y el 1,7 por 100 en regadío.

El restante 75 por 100 no labrado se ocupa con especies espontáneas no arbóreas (32,4 por 100), especies arbóreas forestales (32), y prados y praderas permanentes (3,8). La tierra improductiva llega al 6,8 por 100.»

Ese 32,4 por 100 no labrado, ocupado por especies espontáneas, es una manera púdica de calificar tierras abandonadas que podrían ponerse en explotación. Para que luego nos venga el ministro de Agricultura con el cuento de ese proyecto de ley de Comarcas y Fincas Mejorables, que tiene la osadía de calificar de reforma agraria, cuando su intención es evitarla.



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el viernes 26 de marzo de 1971.

Se aprobaron los términos de las respuestas a las diferentes cuestiones que han planteado varias Secciones.

Se aprobaron asimismo los términos de la Nota circular dirigida a los miembros del Comité Director.

Tesorería informó de la situación económica del Partido y de nuestro semanario. Ambos necesitan de las aportaciones extraordinarias y voluntarias de los afiliados y simpatizantes.

La Comisión Ejecutiva, por último, examinó la situación social y política de España.

ACTIVA el mundo

De Rabanillo a la semana de la princesa

ME HABIA PROMETIDO emprender grandes empresas críticas, pero esta semana, en honor de la primavera, quedaré entre dos historias, una de ayer, la otra de mañana, que he encontrado esta semana. La primera, en «El general Franquísimo, o la muerte civil de un militar moribundo», de Vázquez de Sola, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1971. El libro, prosa y dibujo chispeando juntos para empujar el mismo cohete, empieza así:

« Mi primer maestro de escuela se llamaba don Alfonso Rabanillo. Era un viejo maestro de la vieja escuela: de la vieja escuela laica, obligatoria y gratuita, fundada por la República, condenada por Franco y sustituida por las escuelas de pago y de pega... no fue más que uno más entre los 80 por 100, si mis recuerdos son justos, de los maestros y profesores encarcelados, fusilados o « represaliados » al final de la guerra. Pero hay un pequeño detalle que lo distingue... La circunstancia agravante que figuraba en su expediente: se llamaba Rabanillo y como gritaba babeando el fiscal:

« Dios mismo lo acusa de rojo habiéndole dado ese nombre. ¿Qué más pruebas queremos de culpabilidad? ¿Mentirá Dios? Y El, El mismo le ha dado ese nombre que hoy le acusa y confunde: Rabanillo. Los rabanillos son rojos. ¡He ahí el juicio de Dios! »

« Don Alfonso fue fusilado en San Roque, la ciudad donde había enseñado ».

El nuevo libro de Vázquez de Sola, vigoroso como las embestidas de un toro gigante, a la medida de la desgracia de los españoles, no deja titer con cabeza.

Vázquez de Sola publica ahora sus dibujos en nuestro amigo « Le Canard », en « Le Monde », es el autor de « La corrida franquista », por la que fue detenido. Explicó que fue concebida « viajando, paseando, hablando con la gente, viendo cosas, y la respuesta del comisario fue: —¡Pues menos viajar y más leer la prensa! »

Otra historia de ayer es la del Valle de los Caídos: « Franco está bien contento de su obra. Los hombres pequeños aman las cosas grandes. Y un cementario para él jamás es demasiado grande: siempre tiene tiempo para llenarlo... Este gran monumento a la muerte ha conocido dos grandes fracasos: el primero, que no tiene muertos... El segundo fracaso acabamos de saberlo por los periódicos: entre las cuarenta y una personalidades que han firmado un manifiesto antifranquista, figura el nombre de un escultor: Fernando Avalos. Lo que no han publicado todavía los periódicos es que Fernando Avalos es el autor del cementario particular del Caudillo, previsto para un millón de muertos... »

Libro tónico y necesario: hay los pies de esos dos diálogos entre Franco y la Iglesia:

«—¿Y de qué se quejan? Yo soy el único jefe de Estado que da «Pacem in terris» a todos sus enemigos ».

«—No sé por qué nos dicen enemigos de la libertad, cuando son los rojos y no nosotros quienes van a la cárcel... »

O los dibujos apareados recordando que, « durante las huelgas de Asturias de 1966, Polonia envía a Franco el carbón que los mineros españoles no producían. El nombre del internacionalismo proletario, claro. » Con estos dos comentarios, cortos y rotundos:

« Franco, carbón — Gomulka, cabrón ».

Hubiera querido conocer a Vázquez de Sola pero no pude asistir a la presentación y cuentan mientras veo anunciado por un cartel firma de su libro, a primeros de abril. Andalúz, cuarenta años, capaz de alegría y de risa, me suyo un libro que fue objeto de una edición fastuosa y que se vende hoy muy barato por París: « La vida triste de un hombre triste », en torno a nuestra misma y larga maldición.

Es soñar despierto pensar que un día, por los rincones de España, broten por centenares, para alivio de los de dentro, esos dibujos de Vázquez de Sola que, para tantos enemigos y vergüenzas, constituyen necesarios latigazos.

—O—

La historia de mañana debe correr por Madrid, pero la encuentro en una revista francesa, « Lui », que es lo que llamábamos una revista galante. Ahora encontramos el erotismo por todos los sitios, en la publicidad de las esquinas y en las revistas de familia. « Lui » publica, al lado de bellezas femeninas diestramente ofrecidas, entrevistas con hombres políticos, como recientemente nuestro compañero francés Savary, artículos inteligentes y bien informados. El del número de abril, firmado por Gilles Lambert, se titula:

« Retrato de un delfín —príncipe heredero— que tendrá que saber nadar para no hundirse sin flor ni corona. Don Juan, un infante doliente (por « handicapé »). El texto que sigue tiene pocos errores, como el de decir que Franco tiene 85 años, con la excusa de que parece tenerlos.

« En las conversaciones privadas, se le llama a veces « Juanito el Breve », lo que anuncia muchas pegadas. El propio Juan Carlos ha expresado reservas en cuanto a su destino real con motivo de su viaje a los U.S.A. Al periodista C.L. Sulzberger ha confesado que se sentía « al borde del precipicio ». Pero lo que quería contaros es una historia de mañana, que no conocía por entero, y que adapto libremente, para darle el mejor sabor posible, ya que reconozco un cierto sabor típico, entre churros y organillo, de mentidero madrileño.

Su hija mayor, Elena, se dirige a su papá, Juan Carlos de Borbón, príncipe de España por la gracia del Caudillo.

—Dime, papá, ¿es verdad que tendremos un día de fiesta cuando se vaya el generalísimo?

—Sí, y tal vez dos o tres.

—¿Y habrá también fiesta cuando te hagan rey?

—Claro, hija mía, suspira el pretendiente.

—Y, dimelo en seguida papá, ¿cuando te tiren del trono, no iremos tampoco a la escuela?

Sin gran sorpresa, su padre murmura:

—Seguramente.

—¡Qué bien, papá, tendremos pronto una buena semana sin ir al colegio!

En espera de esa próxima semana cargada de acontecimientos tenemos que irnos preparando para asumir las responsabilidades que la historia viva prepara a los españoles.

A. B.

CHILI: Les masses soutiennent Allende

C'est un véritable triomphe que Salvador Allende, « el compañero Salvador », vient de remporter aux élections municipales chiliennes. C'était pour le gouvernement d'Unité populaire, la première épreuve électorale depuis son accession au pouvoir. La démocratie-chrétienne de M. Frei avait lancé contre lui, par la voix de l'ancien président, une violente attaque. Le gouvernement d'orientation socialiste est en butte aux intrigues et aux complots des milieux de la réaction chilienne et du capitalisme international. Si d'aventure l'Unité populaire avait subi un échec, il y aurait eu de gros titres dans la presse bourgeoise des deux côtés de l'Atlantique pour célébrer la défaite des « marxistes » et pour vaticiner sur la prétendue nécessité pour le Socialisme d'aller de pair avec la dictature.

Au lieu de cela, et alors qu'en septembre, Allende se plaçait en tête pour la prési-

dence avec 36,2 pour cent des suffrages, les partis de l'Unité populaire, dans des élections municipales politisées à l'extrême, transformées en véritable referendum, arrivent cette fois à près de 50 pour cent des suffrages.

Pour dix-neuf des vingt-cinq provinces, la coalition de gauche frisait les 50 pour cent, soit une progression de plus de 13 pour cent sur les résultats des présidentielles.

La démocratie chrétienne essuie une nouvelle perte d'influence qui la laisse avec 25 pour cent des voix, soit à peu près autant que le seul parti socialiste.

Car voici le second aspect du triomphe d'Allende: le renforcement du Parti socialiste au sein même de la coalition. Il devance, en effet, largement le Parti communiste (17 pour cent, hier) et enlève tout crédit à la thèse, qui plaît tellement à Washington, d'un gouverne-

ment « dominé par les communistes ».

Les élections du 4 avril confirment le mandat du peuple chilien pour s'engager dans la voie du Socialisme. Ils sont clairs: il est toujours et partout possible de sortir les masses de leur torpeur, de leur indifférence, de leur apathie, lorsqu'on se présente avec des perspectives sérieuses de transformation radicale de la société. Il n'est pas impossible que le président Allende risque maintenant d'utiliser l'arme du referendum constitutionnel pour modifier ce qui le gêne aux entournures dans le système politico-parlementaire actuel. Il est en tout cas encouragé à continuer dans la voie des grandes réformes engagées, avec d'abord la nationalisation intégrale de l'industrie du cuivre. Au rayon de la démocratie, le 4 avril va priver les adversaires du gouvernement chilien de tout alibi.

Por una nueva política

CUALQUIER tentativa para definir « la cultura » se enfrenta siempre con un dique extremadamente cerrado de problemas cuya solución se halla literalmente llena de dificultades. Reflexión necesaria, no obstante, a todos los niveles, pues la cultura está a la orden del día, y todos los acontecimientos contemporáneos que pretenden sostenerla contribuyen frecuentemente a oscurecer su situación. Bastaría echar una mirada a los vecinos para darse cuenta que los contextos de « Casas de Cultura », de « patrimonio cultural », de « nueva cultura », de « vanguardia cultural » han alejado a menudo el objeto de cultura del sujeto a que se dirige.

No se trata aquí de resolver los problemas planteados, sino de tratar de circunscribir algunos de ellos en previsión de actos prácticos que se puedan proponer en un porvenir próximo.

Si pensamos que la cultura debe pertenecer a todos y que debe permitir a cada uno obrar conscientemente durante toda la vida, hay que admitir que la cultura es como el poder : hay que conquistarla. Ello nos conduce a afrontar dos resistencias : de una parte, la del « patrimonio cultural », considerado como herencia y defendido como tal por la burguesía capitalista, que nos lleva a una eterna tentación fetichista en cuanto a los « bienes sagrados » ; de otra parte, la de los « portadores de cultura », que en nombre de un concepto mal definido nos conducen, bajo el pretexto de « defensa de la cultura », hacia una capitulación ante la ideología de la clase dominante, o con el pretexto de « pureza » hacia una liquidación de todos los bienes adquiridos que constituyen « la sucesión ».

Si nosotros creemos que la cultura nueva no se elaborará a partir de tal base, hay que seccionar los modelos, tradiciones y raíces del pasado, reconocidos desde el punto de vista de una concepción socialista del mundo. Ello nos conduce a adoptar una actitud lúcida a través de una asimilación crítica de la herencia. Conservar la herencia no quiere decir quedar ligados a ella. Vivir culturalmente en socialista es saber, por de pronto, que la construcción del socialismo es inseparable de la transformación de los hechos relacionados con la civilización y la cultura.

Si estimamos que no hay cultura nueva ni política socialista de la cultura digna de este nombre sin una extensión de la misma a todos los hombres y mujeres sin excepción, debemos evitar sobre todo no perder nada de lo que de preciado hay en el pasado y en el presente. De otra parte, debemos exigir una mutación tanto más necesaria cuanto que ha de proseguirse sobre el terreno por la voluntad de todos y al ritmo adoptado por la sociedad nueva. En su límite y a este nivel, la distinción entre las dos culturas, « burguesa » y « popular », no es aplicable a toda la extensión del campo cultural. Hay elementos preciosos en el terreno de los descubrimientos científicos y de la producción artística que basta con convertirlos de una cultura a la otra para que sean solamente de la cultura nueva.

El enunciado de esos tres problemas vecinos, aunque distintos, presenta de hecho la exigencia de un reconocimiento de los tres niveles que en el pasado preocupaban ya a los

socialistas. Puede parecer ridículo batirse con palabras, a la manera de Don Quijote afrontando los molinos de viento. Pero en nuestros días una palabra como la de « cultura » constituye un lugar estratégico que hay que investir. Verdaderamente asume estas tres significaciones principales :

La primera significación es la que se emparenta con « civilización ». Es, más precisamente, el conjunto de formas de comportamiento que se realizan en una sociedad definida. A nosotros corresponde, pues, saber cómo definimos la sociedad a la que aspiramos. Si esta sociedad es verdaderamente la sociedad socialista, sus « valores culturales » serán el resultado de la cooperación que se haya manifestado en la elaboración política y social. Ningún socialista puede disociar este encadenamiento, y la « revolución cultural » —de la que a algunos se les calienta la boca— no puede imaginarse más que como consecuencia de la revolución política, económica y social. Definido esto, se presenta un primer contexto pragmático del tratamiento de los problemas de una política cultural : deben insertarse en la lucha política y socio-económica, deben tener objetivos políticos y exigen la cooperación, es decir, que el hombre debe plantearlos tanto colectiva como individualmente.

La segunda significación es la que retiene como hipótesis de trabajo el recurso a la « ideología ». Entendemos por ello las relaciones de los hombres con el « mundo » que condiciona

su existencia real. El paralelismo « cultura-ideología » presenta una importancia primordial en el contexto de emancipación comunitaria que conocemos hoy en Bélgica. Nuestra cultura comunitaria debe comportar elementos desarrollados de una cultura democrática y socialista, pues existe una masa trabajadora y dependiente cuyas condiciones de vida cotidiana hacen nacer una ideología hacendada y combatiente. Esta ideología debe afrontar la cultura burguesa que se afirma en forma de una cultura dominante. El verdadero sentido del pluralismo de concepción se sitúa al nivel de este enfrentamiento necesario para agrupar a las fuerzas progresistas, definir y combatir al adversario principal.

La tercera significación es la que aproxima cultura a educación y al saber. Saber ser tanto o quizá más que habilidad, adiestramiento ; educación continua o permanente más que instrucción pública. La tercera significación es la dimensión obligatoria del combate cultural que asimila todas las ciencias, todas las técnicas, todos los conocimientos, todas las artes, para asistir a la edificación de la sociedad nueva. La cultura no es solamente, como se nos quiere hacer admitir para mejor someterlos, una creación espontánea que parte del acontecer, sino que es también un esfuerzo constante para apoderarse del saber y gracias a él dominar las fuerzas de la sociedad dominante a la que se hace frente en un combate que cesará de ser dudoso.

¿Cómo proseguir un compromiso socialista ?

NUUESTRO compromiso corresponde a un intento de realizar la fórmula hecha célebre por Kurt Lewin: « Los comportamientos corresponden al producto de las aportaciones de la personalidad y de los condicionamientos del medio ambiente ». Los comportamientos culturales no se diferencian de los comportamientos sociales ; por ello consideramos que la cultura es un hecho global que comprende todos los modos de expresión de la vida cotidiana.

A fin de detallar los componentes, diremos que nuestro compromiso se termina por etapas sucesivas que permanecen por ser continuas y simultáneas.

La primera posición es una **posición de búsqueda**. Esta posición me lleva a analizar y a definir los niveles de partida : **a través de las acciones de los hombres tanto como a través de los desarrollos técnicos**. La gestión encuentra su fundamento en una búsqueda sociológica (que será determinada por el grupo social) y etnológica (que será determinada por las creencias y tradiciones populares) ; esa búsqueda se basa en la definición permanente de los condicionamientos. Establecerá, pues, el paralelismo productivo entre dos órdenes y dos condicionamientos : primeramente, el orden de las poblaciones, es decir de las personas interesadas, encontradas en diversos niveles y testimoniando de los condicionamientos de estructuras socio-económicas y de tradiciones filosófico-históricas ; a continuación, el orden de los elementos de animación, sali-

dos del medio o insertados en él, que expresen tanto los conceptos que tienen de su papel y de sus capacidades como de los saberes que han dominado.

La segunda posición es la de **fijar el punto de partida en el hombre mismo**, ofreciendo las instituciones temporales u ocasionales (a corto o largo plazo) que van a permitir a cada hombre expresar su yo (interior dinamizado) en las condiciones de trabajo en grupo :

a) Hay, primeramente, la disponibilidad interior que existe en cada hombre (interés-curiosidad) ;

b) Hay la fuerza particular del grupo y de las situaciones de expresión que crea (tensiones-oposiciones, apoyos-solidaridad).

Esta empresa encuentra sus fundamentos en la práctica y en la puesta al día de los comportamientos psicológicos, y se basa en la definición permanente de «yo» y en la consideración del «yo» en relación a los otros. El paralelismo se establece aquí entre la afirmación de las curiosidades e intereses de cada hombre que se esfuerza en asimilar el mundo que le rodea, con vistas a modificarlo según la conveniencia y según los sueños de cada uno, y la percepción de las reacciones dinámicas del grupo tendente a adaptar la acción propia de cada uno de sus miembros a la finalidad de hacerse cargo de la gestión de ese mundo circundante. La verdadera dificultad consiste en vencer la

resistencia al cambio y en suplantar los supuestos realistas, que expresan siempre una forma profunda de conservadurismo : « la realidad » presente impide imaginar la realidad de mañana.

La tercera es la que yo creo por el concepto de mi papel y por la práctica unida a la imaginación. La medida de nuestras incapacidades y de nuestras impotencias reside frecuentemente en nuestra ineptitud para olvidar las teorías, para comprender con los otros la naturaleza de los problemas de los hombres en grupo. En teoría, tenemos siempre razón, pero somos los únicos en saberlo ; en la prácti-

b) La aproximación de la noción global tanto en el sector de la vida cotidiana como en la perspectiva personal de cada hombre ;

c) La selección y la puesta en discusión de los medios, los métodos y las modalidades de intervención elaborados para cada situación ;

d) El desembolso progresivo en la acción pública que asociará a cada hombre a las decisiones que se tomen y que le conciernen, en el cuadro de una reflexión organizada e informada.

La cultura es también una misión y tareas que hay que

Por Marce

ca, estamos mutilados porque no podemos adaptar nuestros conocimientos a las situaciones de los otros y reclamamos a esos otros que hagan hacia nosotros el camino que no somos capaces de recorrer hacia ellos.

El empeño es aquí relativamente pedagógico. Se trata de partir desde los análisis de los medios y del yo para determinar los cambios cuantitativos que progresivamente se convertirán en cambios cualitativos en el hombre cuando se hace consciente, convergente y cooperativo, y no solamente instruido o sabio. Esto es lo que está sometido a la acción del desarrollo cultural. En suma, esta actitud no menosprecia absolutamente nada :

1) Desde luego, no al hombre, porque está en el centro de la preocupación, no tanto como persona en sí (la cultura rechaza la actitud moralizante) sino como persona en formación (la cultura adopta la actitud existencial).

2) Desde luego, no los medios, que se expresan al nivel de las técnicas o son utilizados como centros de interés ; en ese caso se tendrá frente a las técnicas exigencias mayores que las de los tecnócratas, porque para nosotros son los « porqué » de las técnicas los que destacan y no solamente los « cómo ».

3) Desde luego, no las situaciones, porque crean las oportunidades de acción y permiten definir las cuatro posiciones de animación cultural global, las funciones y las tareas.

La cultura es, en efecto, un hecho de animación global que exige y precisa sucesivamente :

a) La búsqueda completa de justificaciones ; la acción no es legítima más que si está motivada y si ha dado a conocer sus intenciones ;

asumir. Sobre todo es una actitud en situación de ayuda : cara a cara o de cara al grupo, con el fin de comprender en conjunto lo que se es, lo que se puede ser y lo que nos limita, para salir conscientemente y con conocimiento de causa.

La cultura es una larga serie de tareas : tareas puntuales, en primer lugar, en el sentido de que ellas encuentran todos los puntos de aplicación posible (el plan quinquenal de desarrollo cultural nos ha propuesto situarlos al principio de las obras ; nosotros podemos añadir al principio de los grupos) ; tareas de creación, en seguida, porque la obra o el grupo no puede jamás comprimir la capacidad creadora o imaginaria de sus miembros más expansivos (se trata aquí del imperativo de libertad de expresión). El encuentro debe tener, en efecto, un fin de búsqueda destinado a la promoción por el compromiso interior ; nunca será el animador cultural quien se convertirá en el « guía » o en el « guardián de las normas », verificador de los criterios y de las reglas de la actividad por la actividad. El encuentro será, pues, promocional, en la medida en que se hace cooperativo, es decir, que asocia a hombres adelantados personalmente en una obra de transformación global de la sociedad.

Sabiendo esto, sé también lo que debo demandar a los hombres comprometidos en la tarea cultural ; sé cómo hemos de situarnos en cada caso, en el punto de partida de cada individuo, sean cuales fueren sus temores y su resistencia al cambio ; sé también que nada está nunca terminado y que, en consecuencia, las reglas y criterios que definen « una vez por todas » son inexistentes, y que ningún hombre posee un monopolio, porque cada uno —incluso el « genio »— se halla constantemente en situación de formación y de búsqueda.

Acción en grupo Orientación y programa

SEA CUAL fuere la generosidad de las definiciones de principio, aún no ha llegado la hora en que el hombre tenga la libertad de ser lo que aspira y de devenir autónomo, es

decir, dueño de su futuro. Todas las declaraciones relativas a la libertad de expresión y a la libertad individual no son más que disfraces con los que se enmascara la depen-

Política de la cultura

dencia, la alienación, la sumisión. El derecho a la educación, el derecho a la cultura son, sin duda, derechos a priori del hombre; pero no menos que el derecho al dominio de sí mismo y a la autonomía, y ninguno es realizable sin el dominio del medio y de los instrumentos de producción en el medio.

La educación es necesaria porque permite el despliegue de las facultades globales del hombre, y sabemos actualmente que esta educación es permanente, es decir, que se desarrolla durante toda la vida. Pero la educación no está solamente en tela de juicio, es aún una concepción, lo que

derecho. Ahora bien, todo eso no es posible más que por una acción concertada. Recordemos siempre: «en todo ser sano, el pensamiento viene de la acción y debe volver a la acción». Y por «meritoria» que sea, según todos los discursos, la medida de la capacidad de expresión y de ser, hay que entender la revelación del perfeccionamiento de cada uno como debida a la cooperación del individuo y del grupo. De ese modo, no cabe un programa que menosprecie o limite —lo que es lo mismo— la persona; pero tampoco que la endiose hasta el punto de considerarla como el único centro de interés. Es esto lo que nos diferencia de las

hombres a tomar conciencia de su situación socio-económica. De ese modo parecen oponerse dos polos complementarios y cristalizan efectivamente dos tendencias opuestas que se enfrentan, lo que va en provecho de los grupos que dominan la sociedad. Estos dos mundos que han vivido y viven aún separadamente, hay que aproximarlos para que sigan un mismo esfuerzo en el seno de una misma acción, a fin de conseguir el desarrollo cultural de una población. Es necesario, pues, que los poderes públicos opten por conceder la prioridad a la democratización de la cultura, es decir, de una cultura que trate globalmente todos los problemas que se plantean al hombre, sin separar los aspectos intelectuales de los contextos políticos, sociales, económicos. Es necesario que sean puestos todos los medios a la disposición de las poblaciones para permitirles tener una actitud cultural y no padecer la actividad cultural de los otros.

«Hemos visto que al principio los grupos de base eran los lugares privilegiados de la primera expresión libre de la cultura de participación. Pero el camino que conduce al hombre a apoderarse de la cultura no se termina tan pronto. Se eleva progresivamente hacia los niveles de cooperación local. Cuando el hombre percibe la necesidad de enlazar su acción, muy limitada, y la de los otros, igualmente especializada, no puede contentarse con el encuentro en grupos de base. Debe encontrar con sus vecinos otra estructura de acogimiento. Los centros de vocación cultural permiten mejor que los grupos de base la aproximación a la noción «global». Representan un conjunto de cosas que se pueden promover en común en un debate constante, útil para expresar la vida; lo importante es la aportación de cada uno al gran grupo cooperativo y la finalidad de éste. Ello pretende que esos centros sean el lugar que hace posible la expresión de las necesidades personales en ayudas, en servicios, en encuadramientos y en formación.

Es aquí donde los animadores y los mejor preparados encuentran la ocasión de superar sus especialidades; es aquí, en un lugar de intercambio y de discusión, donde los progresos técnicos, equipos, formación de los hombres, se elaboran en conjunto en forma de demandas precisas, en primer lugar, y en creaciones vivientes, después; es aquí, por último, donde los inventarios previsores de las necesidades se tienen al día y son tomados en consideración.

Esta toma, para ser operacional, debe realizarse en un tercer nivel, que también tendrá que expresar su estructura de responsabilidad en una cooperación de hecho, sea cual fuere la forma jurídica. Los centros regionales de acción cultural se caracterizarán por la concepción colegial de su trabajo y de su organización, de sus instancias de dirección, de gestión y de realización, y por la vitalidad y la co-gestión de esas instancias. Es el lugar donde se aportarán las demandas que emanan de los escalones inferiores, pero las tareas de un tal escalón sobrepasan su cuadro estructural. Estas tareas requieren acciones de programación y de planificación. Proponen los cuadros de formación y de per-

feccionamiento en todas las escalas de la animación cultural que en cada región se encaminan hacia una realidad colectiva, pero preocupada por los grupos y las personas.

En ese caso solamente los «Hogares de la Cultura» y sus infraestructuras diversificadas, a base de contexto de difusión y de talleres de creación, justificarán nuestras preocupaciones. Los realizadores de la creación artística, profesionales o no, y del estudio cívico, examinarán la forma de encontrar las obras y de poner en marcha sus actividades, y cómo utilizar el repertorio y la herencia cultural para conducir a la población hacia la creación y la animación por ella misma. Pero todo esto no es posible más que si está dentro de modalidades de intervención que tengan en cuenta la necesidad de la cooperación de todos, de la voluntad de tomarlo a cargo y de co-gestión. Repitámoslo, no se trata de un nivel de poder y de difusión, sino de un cuadro permanente equipado y dotado para realizar los contactos entre todos los hombres. Su función es hacer caer barreras, expandiendo la información adaptada a las necesidades del sector, presentando los hechos significativos, proyectos y decisiones, como asimismo tendiendo a los intercambios. No se trata, repetimos, de una dirección en las manos de un guía ilustrado y distinguido, sino de una cooperación para organizar, a partir del estudio de las realidad regional y gracias al apoyo de los grupos por medio de un programa de conjunto y de compromisos comunitarios.

Todo esto es lo que debe encontrar la acción de un departamento.

Pero hay que insistir en las exigencias financieras que plantea tal política. Voy a insistir particularmente acerca de los peligros de los atolladeros presupuestarios. La cultura está a la orden del día y es necesario evitar toda confusión. Los Hogares, los Centros, las Casas no podrán vivir al margen de las condiciones mínimas definidas en los proyectos de las futuras disposiciones de organización y de financiamiento. ¿Habrá que dar batalla para conseguir una ampliación de los créditos? La verificación de los presupuestos actuales hace aparecer, a quien llega hasta al fin de todos los cálculos, que nada existe por el instante para hacer, frente a unos gastos previsibles si se entra en la política del desarrollo socio-cultural.

Imagino que se quiere una verdadera política de promoción cultural y no la apariencia de una tal política para ponerse a bien con la conciencia. Esta política no podemos quererla a corto término; ello condenaría en plazos más o menos cercanos las obras de asociaciones voluntarias sin las cuales el edificio de la política cultural sería un castillo de naipes condenado a la quiebra.

El socialismo quiere esta política y debe movilizar todas las fuerzas vivas de la comunidad para realizar esta nueva e indispensable conquista que, también ella, liberará el mundo del trabajo.

Pero la colectividad socialista condiciona su compromiso al respeto de las exigencias de mutación global de toda la sociedad y de la par-

ticipación de todos a su co-gestión. Al nivel de la acción cultural, ello significa que las estructuras previstas no tendrán otras funciones que las de reconocer y asistir las iniciativas de las comunidades favoreciendo las voluntades de creación sobre el terreno, facilitando la coordinación y la cooperación entre los grupos y asistiendo a todas las instancias en la elaboración y la realización de los programas de formación de cuadros de animación.

Desea el reconocimiento de los niveles progresivos de asociación de los hombres para su devenir cultural. Los hombres constituyen su propio patrimonio cultural. Más aún que las obras del pasado, las creaciones del presente comprenden la totalidad de la problemática cultural. El dominio constante de la acción sobre el terreno precisará en cuales circunstancias y condiciones será posible el desarrollo cultural. Nosotros sabemos que ese dominio exige el reconocimiento de los estados sucesivos de expresión, desde los grupos de base hasta los centros de cultura, pasando por los hogares y centros de acción cultural, de una parte, y las obras y asociaciones voluntarias, de otra.

La personalidad jurídica de las obras y centros, necesaria para asegurar una gestión sana, ligada a los hombres, estará de acuerdo con los deseos de los iniciadores y garantizará la representación de los poderes que las subvenciones y de los organismos culturales reconocidos y realmente activos de los territorios donde se manifiesten.

La acción considerará todas las relaciones institucionales y cívicas, fijará sus objetivos apelando a todas las instancias y obras asociadas, hará inventario de las infraestructuras disponibles y necesarias para la realización de sus programas y movilizará a los hombres, los medios, los servicios y los créditos para atender las necesidades de los grupos, de las localidades y de las regiones.

En esas condiciones, todas las instancias culturales, ya estén estructuradas a nivel de las infraestructuras o de las asociaciones y agrupaciones voluntarias, deben recibir la ayuda de los poderes públicos según sus necesidades reales. A falta de ello, estaremos condenados al subdesarrollo. Se puede prever todo en sus detalles en los planos políticos, económicos y sociales; pero si no se toma conciencia del carácter global de la vida y del desarrollo comunitario, se dejará en herencia a nuestros hijos un mundo mutilado y un territorio empobrecido, si no colonizado. Todo se reduce a uno, y ese «uno» es la vida, que comporta, a niveles simultáneos, aspectos culturales, políticos y socio-económicos. Una acción socialista no puede ignorar esto, so pena de traicionarse. Como conclusión, repito mi opción inicial: «Vivir culturalmente como socialista es saber que la construcción del socialismo es inseparable de la transformación de los hechos relacionados con la civilización y la cultura». Pero de nada sirve querer tener razón si no se manifiesta esa razón en actos positivos. El primer acto positivo es afirmar nuestra voluntad de sostener una política cultural nueva y abierta y de otorgarle todo el esfuerzo personal y financiero indispensable.

el Deprez

quiere decir que no se puede separar de la acción. Lo esencial es reconocer su carácter y el carácter cultural en todos los actos de la vida; lo esencial es reconocer la voluntad de conquistar el

ideologías idealistas, y por no haberlo afirmado bastantes veces y con la suficiente fuerza subsiste la confusión acerca de nuestras opciones y de nuestros conceptos de la vida cultural y de su desarrollo.

En busca del hombre y de las obras

DEBEMOS, pues, organizar la vida cultural a sabiendas que es esfuerzo constante de ir más allá de las técnicas y especialidades culturales a partir de la toma de conciencia, para tomar a cargo la vida en todos sus aspectos. Sobre el terreno es donde encontraremos primeramente las justificaciones, los puntos de partida de la acción. Pensemos lo que pensemos y hagamos lo que queramos, debemos comprobar que las opciones y los intereses primeros, los hombres los expresan en los grupos próximos a ellos: ya sea donde trabajan, ya sea donde su vida se expresa en creencias y tradiciones populares sentidas individualmente y en grupo. Solamente sobre el terreno y nunca en situaciones proyectadas en el medio, que parten del exterior, es donde se precisan las necesidades de ligazón y de cooperación, igualmente que lo que nos importa creer y conocer, los obstáculos y esas mismas ligazones y cooperaciones. A este nivel es donde hay que buscar y exponer los intereses comunes que hacen nacer los equipos en torno a los problemas generales. Es también a este nivel donde se formularán las salidas a la acción pública, es decir, la decisión de medidas apropiadas, tomadas de común acuerdo por los poderes públicos y las agrupaciones y asociaciones voluntarias; la acción cultural global es el auxiliar indispensable para conducir a la adopción de decisiones políticas claras.

La política cultural a que nos venimos refiriendo ha sido definida en principio en términos de infraestructura. Frecuentemente he oído afirmar que la infraestructura crearía la necesidad, de la misma manera que se dice que el órgano crea la función. Suele ser verdad en materia de expresión corporal; mas yo soy escéptico en lo que concierne a la acción socio-cultural. La pro-

gresión de ésta es notoriamente diferente. Ella es sobre todo una relación de hombre a hombre y de hombre a grupo, con el objetivo final de expresar y de conquistar por la expresión, y con el objetivo transitorio de garantizar, de asegurar los fines de la conquista. Esta expresión la encontramos generalmente al nivel de los grupos de base: círculos y clubs, talleres, asociaciones de base, agrupaciones especializadas, agrupaciones locales, de barrio, de parroquia, de categoría de edad, de sectores sociológicos o cívicos. Desconfiemos de nuestro estado de hombre de vocación para que cada gesto nos conduzca a la expresión más fina, más elaborada, más deseada. Desconfiemos del aislamiento que nos acecha. La cultura se elabora juntos, y es esencialmente en la medida en que nuestro esfuerzo nos haya aproximado a los hombres del trabajo, que son la masa, cómo podremos pedirles una comprensión de nuestras inquietudes y de nuestros intereses reconocidos. No basta con multiplicar las salas modernas de espectáculos para llevar a ellas a quienes no saben lo que pasa, y que siguen convencidos de que lo que pasa no les concierne, porque no se les ha pedido nunca qué es lo que les concierne para inscribirlo en la creación cultural. Esto les ocurre frecuentemente a grupos artísticos y de creación de arte (literario, musical, plástico) cuando quieren impulsar sus acciones en el sentido de una búsqueda formal o de una expresión personal cada vez más elaborada. Raramente manifiestan la preocupación de encontrar una población para traducir con ella el difícil código de la acción cultural. A menudo dejan a los grupos sociales el cuidado de encararse con la otra dimensión del manifiesto cultural que debe ayudar a los

La condamnation du criminel de guerre William Calley

Le jury, formé de six officiers, de la Cour martiale des Etats-Unis a condamné le lieutenant Calley, reconnu coupable du massacre de la population civile de Song My, au Vietnam, à un emprisonnement à vie. Il aurait pu être condamné à la peine de mort. Cependant, l'opinion publique américaine est très hostile à cette condamnation non qu'elle ait approuvé le massacre de Song My, mais parce que le lieutenant Calley n'avait fait qu'exécuter les ordres reçus de ses supérieurs hiérarchiques et qu'un soldat est soumis à la discipline militaire et doit obéir.

Le capitaine Medina, qui lui donna ces ordres inhumains, doit passer aussi en Cour martiale, mais le jury n'a pas considéré que le lieutenant Calley était innocent d'avoir accompli un ordre supérieur inhumain. Comme les juges de Nuremberg qui condamnèrent les criminels nazis, les jurés américains ont donc réaffirmé le devoir de désobéissance du soldat à des ordres iniques.

Ce procès, comme celui de tous les criminels de guerre nazis, pose le problème des objecteurs de conscience sur son véritable terrain.

La guerre ne peut pas être humaine, elle est toujours criminelle puisqu'il s'agit de tuer des hommes, ennemis parce qu'ils ont une autre nationalité, un autre uniforme et un autre drapeau à défendre.

Le devoir de désobéissance du soldat à un ordre inique n'est pas applicable en temps de guerre et en service commandé, il n'est valable que pour les juges. Le soldat n'a qu'un devoir, celui d'obéir aux ordres donnés par ses supérieurs. Si chaque soldat, chaque officier devait se poser la question de conscience, avant de tirer, la guerre serait impossible. Le service militaire et la discipline inculquée au soldat ont précisément pour but de faire du

soldat un homme diminué, un instrument qui n'a plus sa raison, son cœur, sa conscience personnelle, qui ne réfléchit pas à l'ordre reçu et qui n'a pas le droit de le juger et de le discuter; il doit l'exécuter.

Les ordres les plus iniques deviennent les actes les plus glorieux pour le vainqueur et un crime pour le vaincu. Parmi ceux qui portent glorieusement la Croix de guerre, combien sont ceux qui ont commis aussi des crimes de guerre? Le «devoir de désobéissance» devant l'ennemi entraîne la peine de mort pour celui qui obéit à sa conscience contre les ordres reçus.

La question que pose la sentence contre le lieutenant Calley est celle-ci: un homme digne de ce nom peut-il aliéner son jugement, sa raison, sa conscience au point de devenir l'instrument inconscient d'un supérieur hiérarchique? L'armée ne peut pas être démocratique, elle est le contraire de la démocratie, elle tue la liberté individuelle et le respect de la vie humaine.

peut pas être démocratie, elle tue la liberté individuelle et le respect de la vie humaine.

La deuxième guerre mondiale a fait plus de morts dans la population civile, parmi les femmes et les enfants, que parmi les militaires. Celle du Vietnam aussi, que ce soient les Américains ou les Vietnamiens du Nord qui accusent les civils d'être des collaborateurs de l'ennemi.

L'objecteur de conscience, quelle que soit sa motivation politique, morale ou religieuse, est guidé par la même volonté: rester un homme libre, conscient et responsable de ses actes, refuser de devenir un instrument obéissant aveuglément à des supérieurs qui peuvent ordonner des actes que la conscience et l'humanité réprouvent et condamnent, refuser d'être conditionné, refuser d'être intoxiqué par des tabous intouchés et de se soumettre à des lois anachroniques qui ont fait la démonstration de leur inhumanité.

Les jeunes appelés à entrer dans l'armée feront bien de réfléchir sur la valeur de ce «devoir de désobéissance aux ordres iniques» admis par les tribunaux militaires étrangers, mais non par le Code pénal militaire suisse.

Qu'on ne nous dise pas qu'en Suisse jamais un officier ne donnera l'ordre de massacrer la population civile. Novembre 1932 n'est pas si éloigné de nous, alors que pour protéger un meeting du fasciste Géo Oltramare, à Genève, le colonel Lederrey ordonna à une école de recrues valaisanne de tirer sur la foule qui manifestait contre le fascisme et fit treize morts et de nombreux blessés parmi des civils désarmés, tous Suisses, et non sur des ennemis étrangers attaquant la Suisse. En 1918, lors de la grève générale, notre armée reçut aussi l'ordre de tirer à grands coups de mitraillette, faisant 2 morts. Rappelons aussi l'affaire du lieutenant Georges Pointet qui, ayant soutenu en sa qualité de citoyen, la candidature de Paul Graber au Conseil d'Etat, s'est vu invité à signer une déclaration par laquelle Georges Pointet devait s'engager sur l'honneur «à faire en tout temps mon devoir d'officier comme l'exigent les lois, les règlements et l'honneur, sans aucune exception, et cela en toutes circonstances, tel que mes chefs

pourraient me le prescrire (guerre, troubles intérieurs, service d'ordre).

«Rien ne pourrait me distraire de mes obligations de servir loyalement et fidèlement comme aussi strictement dans tous les cas généraux et particuliers tel qu'un service d'ordre.

«Si l'exécution de ma mission et de mon devoir l'exige, je déclare que je tirerais personnellement, que je transmettrais l'ordre de tirer à ma troupe et que je prendrais l'initiative de faire tirer, que je prendrais toutes mesures à cet effet, même contre celui que je patronne actuelle, contre ses partisans ou représentants.»

C'est ainsi qu'on crée les Calley... et quand le scandale éclate ce sont eux qu'on condamne à mort ou à la prison à vie et non ceux qui les obligent à une complète abdication de leur sens moral et de leur conscience humaine. Georges Pointet a refusé de signer cet acte inique.

J'ai refusé d'entrer dans l'armée qui m'obligeait d'abdiquer ma conscience, mon honneur et ma liberté en 1916 et si, aujourd'hui, c'était à refaire, face aux procès de tous les criminels de guerre, je refuserais encore, plus convaincu qu'en 1916.

JULES HUMBERT-DROZ.

Bonito baile de Falange

O el que no se divierte es porque no quiere

Los nuevos adaptadores de Falange al contubernio que nos desgobierna ya no saben de qué manera justificar el injustificable «baile de los malditos» a que someten a sus seguidores.

Tan pronto sustituyen la camisa azul por la blanca como a la inversa. Unas veces se declara que Falange no existe como partido político y otras se recaba para sus gentes el privilegio de seguir siendo el Partido Unico del Movimiento.

En ocasiones se saluda a la romana fascista y en otras no, según caen las pesas. La prensa falangista, cuando se la lee, parece opuesta a todas las politiquerías, incluso a la desgraciada realidad política actual, que ellos mismos han ayudado a crear, pero en cuanto existe el más pequeño riesgo para esa nefasta política, en seguida la Falange moviliza a sus huestes en alarde patriótico. Alguna vez (pocas) los «grises» han sacudido con sus porras por cantar el «Cara al Sol» y dar algunos gritos a los mimos a los que se apeló para que hicieran esto mismo en la bonita parada de la Plaza de Oriente... (Y, a propósito... ¿cuándo organiza Falange una manifestación contra los «matesianos» y demás gente gorda complicada? ¿Si José Antonio Primo de Rivera levantara la

cabeza! El, que se indignaba tanto por la «corrupción» del pequeño y primer estraperlo y el asunto Nombela. ¿Qué diría ante las quince toneladas de billetes de mil —QUINCE MIL MILLONES DE PESETAS— a que asciende lo robado al pueblo español por Matesa y sus colaboradores gubernamentales?).

Pero volviendo a nuestro tema. Lo más gracioso y «novedoso» ha sido lo dicho por el «camarada» Fernández Miranda en la conmemoración falangista de Valladolid, hace pocos días, en la que afirmó que «la única actitud...» (falangista) auténticamente verdadera es un radical y profundo Socialismo Nacional, que lleve hasta las últimas consecuencias la revolución nacional, la revolución del Movimiento, la revolución de la justicia social.

Si el caso no fuera tan trágico sería para morirse de risa. Que al cabo de más de treinta años de «revolución» nacional-sindicalista se proclame la necesidad de llevar hasta las últimas consecuencias esta «revolución», que lo era sólo de nombre y para engaño de incautos, nos hace ver claramente hasta qué punto son cínicos y falsarios los «guardias de asalto de la reacción».

¡Sus últimas consecuencias! ¡Pero si los postulados iniciales e inmediatos que ya proclamaba José Antonio hace más de treinta y cinco años siguen inéditos! La drástica Reforma Agraria y la Nacionalización de la Banca, que ya consideraba entonces imprescindibles, se han visto sustituidas por la emigración en masa de los campesinos y por la «bancalización» de la nación, es decir, por sus realidades antagónicas.

Y aún el Sr. Miranda define a los suyos como «socialistas-nacionales». Debería más bien calificarlos como nazi-onal-socios-listos, ya que lo único que pretenden es engañarnos como a niños y vivir otros treinta y cinco años con el mismo cuento.

¿QUE PASA EN IBERIA?

Parece que Iberia (Lineas Aéreas) no marcha bien. Hay rumores, ¿sólo rumores?, para todos los gustos. Desde los que hablan de intentos de suicidio de algún gerifalte, hasta los que achacan al «vuelo» de Romero Gorrián (ex ministro y presidente del consejo de administración) intenciones no demasiado claras y con demasiado «lastre» (léase divisas) en los bolsillos. Las sustituciones del director general por otro nuevo y otros «movimientos» de alto personal es lo único que dice la prensa franquista. Pero, indudablemente, ALGO HUELE A PODRIDO EN IBERIA TODA y no solamente en las líneas aéreas. ¿Estamos ante un nuevo caso MATESA no declarado?

FELOL.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTA

- Suzanne LACORRE
- Roger BEGARRA
- Jean-Paul BONCOUR
- Georges GUILLE
- Gérard JAQUET
- Joseph BEGARRA

U. G. T.

CONGRESO EXTRAORDINARIO EN MONTPELLIER

El domingo 28 de febrero, se celebró, en el local del Partido Socialista Francés, el congreso extraordinario de la Departamental de la Unión General de Trabajadores del Herault.

En él estuvieron representadas las secciones del Departamento, a excepción de Méze. En representación de la Comisión Ejecutiva asistió el compañero José Martínez de Velasco. Fue el compañero Magin Segura, presidente de la Departamental, quien hizo la apertura del congreso, dirigiendo un saludo a las delegaciones presentes, y al representante de la C.E. a quien propone para que presida el Congreso, dando su conformidad todas las secciones. Fue nombrado secretario de actas el compañero Ignacio López, de la sección de Béziers. La Comisión de credenciales emitió su dictamen favorable, quedando constituido el Congreso con la participación de los compañeros Manuel Peláez y Gregorio Ruiz, por la sección de Montpellier; Demetrio Hoyos, Ignacio López y Dimas Morales, por Béziers; José de la Paz, Marinas, Aparicio y López Córdón por Sète; Turiel, por Bedarieux, y Castro, por Agde.

Después de breves palabras de Martínez de Velasco, se procede al examen de los diferentes puntos del orden del día. Como corresponde a esta clase de congresos, las cuestiones que fueron tratadas corresponden exclusivamente al orden interno departamental, destacando las deliberaciones sobre el contenido de una carta de la sección de Sète. Tomaron parte en la discusión los compañeros Segura, Candela y Fernández, por el CD; Hoyos y López, por Béziers; Peláez y Ruiz, por Montpellier; De la Paz, Marinas, Aparicio y López Córdón, por Sète; Turiel, por Bedarieux, y Castro, por Agde.

Después de amplio debate se pone a votación la gestión del C.D., que es aprobada, con el voto en contra de la sección de Sète.

Después de unas palabras del presidente clausurando el Congreso, el compañero Martínez de Velasco dio una breve charla de información, en la que puso de relieve los problemas que actualmente afectan al U.G.T., tanto en lo que se refiere a nuestras organizaciones dentro como fuera de España, terminando la reunión dentro de la más franca y cordial camaradería.

Corresponsal.

MONTPELLIER

En el local social de Froce Ouvrière se celebró la asamblea extraordinaria de la sección de la U.G.T. El compañero Segura abre la sesión con un saludo afectuoso a todos los presentes y en particular a José Martínez de Velasco, de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., quien asiste a la reunión, accediendo a nuestro requerimiento, y al cual propone gustoso para que acepte la presidencia. El compañero Martínez de Velasco acepta la presidencia y, después de dirigir unas frases de salutación a todos los compañeros en nombre de la Comisión Ejecutiva y en el suyo propio, procede a la lectura del orden del día.

La asamblea delibera sobre el texto de la carta que la sección de Sète dirige al C.D., para conocimiento de todas las secciones; de la sanción a un afiliado a la sección; y se pasa al nombramiento de delegados al Congreso extraordinario que tendrá lugar el domingo 28, en Montpellier, recayendo en la designación en los compañeros Manuel Peláez y Gregorio Ruiz. Terminándose la asamblea en un ambiente de comprensión y fraternidad.

Corresponsal.

P. S. O. E.

ARLES

Bajo la presidencia del compañero Gil y actuando de secretario José Sánchez, tuvo lugar el 21 de marzo la asamblea ordinaria de nuestra Sección. El compañero Ulpiano Alonso rindió amplia cuenta de la gestión del Comité, dando a conocer toda la correspondencia cursada y recibida, así como las Circulares 4, 5 y 6 de la Comisión Ejecutiva, que tras algunas intervenciones fueron aprobadas. Se procedió a la elección de la plaza vacante en la Comisión Ejecutiva. La gestión del Comité y el estado de cuentas de Tesorería merecieron la aprobación de la asamblea. Finalmente se procedió a la elección del Comité, para el ejercicio de 1971, quedando así constituido: presidente, Francisco Gil; secretario, Ulpiano Alonso; tesorero, Joaquín Just, y Vocales, José Sánchez e Ignacio Mora, todos reeligidos.

C.

La necesaria acción política

VIENE al pensamiento, cuando recordamos a Largo Caballero, la encarnación de las aspiraciones de los trabajadores. No era escritor pulido, sus estudios no fueron superiores, sin ir a la universidad, ni a escuelas secundarias, tampoco era tribuno arrebatador, apenas asistió a la escuela primaria. Sin embargo, arrastraba a las masas, y es que las interpretaba acabadamente.

Encarnaba sus ansias. El más popular de los dirigentes obreros españoles, representando y llevando a la práctica los deseos de los oprimidos, de los que formaba parte, y en el que éstos veían uno de ellos cuando actuaba desde el sindicato, desde la secretaría de la UGT o como ministro. Ya fuera efectuando reformas de la sociedad o haciendo la revolución, siempre estaba al lado de los trabajadores, actuaba defendiendo sus intereses. Las grandes gestas de la clase trabajadora española las dirige él. Tanto en 1917, en la proclamación de la segunda República, en 1934 y en 1936 lo vemos al frente de esos movimientos. No en balde presidió el Gobierno en que formaron o tomaron parte los anarquistas. Hizo muchos, con tal decisión, que muchos lustró de ásperas polémicas teóricas entre los distintos sectores del movimiento obrero. La realidad de la guerra y de la revolución obligó a admitir una concepción que se rechazaba.

Los hechos fueron quienes obligaron a la acción política. Gran dialéctico y razonador, Largo Caballero lleva a combatir sus ideas al contrincante; convence con sus argumentos y razones; pero en aquella ocasión, partidario decidido de la acción política de la clase trabajadora, le ayudaron igualmente los hechos. Esto no quita nada a su mérito que, como acabamos de decir, hizo más con tal decisión que lustró enteros de polémicas. Aquella decisión de participar en un Gobierno termina con el apoliticismo de los trabajadores; ya se podrá argumentar y dar vueltas al asunto, la realidad es que cuando llega el momento crucial, cuando hay que hacer prácticamente la guerra de clases o la revolución, hay que recurrir a ese arma. La acción política es necesaria en todo instante; pero más en esos momentos.

No se puede ser indiferente ante un acto político, su repercusión y consecuencias recaen sobre todos, se puede adoptar una actitud o la contraria, y hay que escoger entre las políticas a practicar más o menos favorables y aun contrarias a los intereses que se defienden. No digamos cuando se trata de transformar la sociedad, de hacer la revolución, acto político por excelencia. Todas las reivindicaciones y reclamaciones obreras tienen antecedentes y consecuencias

políticas, tienen ese aspecto; practicar tal acción es vital para los trabajadores.

«La abstención absoluta en materia política—dijo Engels—es imposible; por lo tanto los periódicos abstencionistas hacen política. Se trata de saber solamente cómo se hace. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe como partido político en la mayor parte de los países. No somos que arruinarlo predicando la abstención. La experiencia de la vida actual, la opresión política que les es impuesta por los Gobiernos existentes, con fines políticos o sociales, obliga a los obreros a ocuparse de política quieran o no. Predicarles la abstención sería empujarles a los brazos de la política burguesa».

Los movimientos de los trabajadores españoles a cuya cabeza se encontró Largo Caballero fueron preponderantemente, cuando no tuvieron esa exclusividad, políticos. En 1917, al advenimiento de la República, en 1934 y en 1936 se perseguían objetivos eminentemente políticos de los que se derivaban todos los otros. Por eso Largo Caballero propugnaba esa acción que consideraba imprescindible para el triunfo de la clase trabajadora.

C. B.

La condición obrera del P. S. O. E.

(Viene de la página 8)

quier forma, aun teniendo en cuenta su precariedad de socialismo auténtico, no cabe ignorar que es diferente al partido de la City, hoy en el poder.

En España no se han producido antinomias, sino todo lo contrario. Exactamente igual que en Europa, fue fundado por trabajadores. Después de la huelga revolucionaria de 1917, de los seis diputados que obtuvo el Partido Socialista, cinco eran obreros. Pablo Iglesias, Largo Caballero, Indalecio Prieto, Andrés Saborit y Daniel Anguiano, más Julián Besteiro, catedrático. En las elecciones de 1931, ya España transformada en República, el Partido Socialista consiguió 116 actas de diputados, de las cuales el sector más numeroso era el de trabajadores, proporción que se consolidaría en los comicios de 1933 y 1936. He aquí la procedencia y profesionalidad de los parlamentarios socialistas, de las Cortes Constituyentes: 26 obreros, entre ellos: Francisco Largo Caballero y Manuel Muiño; 14 periodistas, incluido Indalecio Prieto; 11 empleados, con Trifón Gómez como extraordinario sindicalista, lo que expresa 51 diputados de extracción proletaria y profesiones basadas en el jornal o el sueldo precario; 15 catedráticos, encabezados por Besteiro; 13 médicos, con Rafael García Duarte, por Granada; 10 profesores, donde destacaba Rodolfo Llopis Ferrándiz; 7 abogados, entre ellos Vidarte Franco; 4 viajeros de comercio, cual lo fue Enrique de Francisco, por San Sebastián; 3 escritores, principalmente Luis Araquistáin; 3 comerciantes, dos ingenieros, dos arquitectos, dos agricultores, un técnico publicitario, un relojero,

un farmacéutico y un veterinario.

Veamos ahora la participación socialista en los Gobiernos republicanos: Largo Caballero y Prieto, como obreros, en las carteras de Trabajo, Obras Públicas y Hacienda; Fernando de los Ríos, catedrático, en Justicia. En los Gobiernos de emergencia durante la guerra contra el fascismo nacional e internacional, casi todos los ministros socialistas eran trabajadores: Largo Caballero, primer ministro, Indalecio Prieto, el doctor Negrelin, Álvarez del Vayo, Anastasio de Gracia, Zugazagoitia, Galarza, Paulino Gómez y González Peña.

Esta es, en síntesis, la musculatura y el cerebro del Partido Socialista Obrero Español a través de la historia reciente. Que ayer, hoy y mañana ha demostrado y demostrará que es el partido de los trabajadores, el Partido Obrero por excelencia. Claro está que los regímenes de la extrema derecha, cuyo exponente máximo es el franquista, cuidan mucho de tergiversar y confundir las noticias que afectan al Socialismo. Difícilmente explican que unos trabajadores detenidos pertenecen al Partido Socialista Obrero Español o a la Unión General de Trabajadores, sino que les cuelgan otra etiqueta política o sindical. Ahora, en el mes de marzo, se ha publicado en la prensa que han sido detenidos cincuenta y tantos obreros en Vizcaya, y por lo que se refiere a los de filiación socialista y ugetista se les ha aplicado una nueva descripción: investigadores de huelga, pero sin llamarlos por su nombre. Lo mismo da que sean veinte que mil. Es una treta vieja que la historia.

ROCHA.

LETRAS DE LUTO

Poco más de un año después del trágico fallecimiento, en accidente de la circulación, de su hermano, y compañero nuestro, Julián, falleció, el 27 de marzo, el compañero Victoriano Mateo, afiliado a las Secciones de Pau, al cabo de varios meses de padecimientos cardiacos, con otras complicaciones, en vísperas de cumplir los 61 años. Casi la misma edad, también, en la que desapareció Julián.

Ambos hermanos Mateo eran originarios del aragonés pueblo de Paniza, donde militaron desde jóvenes en las organizaciones locales de la UGT y del PSOE. Al producirse la sublevación fascista, lograron evadirse de las garras de los opresores y pasar al frente republicano de Aragón, incorporándose a las fuerzas populares, en las que lucharon con entusiasmo y consecuencia hasta el final de nuestra gran tragedia nacional.

Al refugiarse en Francia, en febrero del 39, consiguieron trasladarse a Pau, donde contaban con parientes, y al reconstituirse aquí nuestras organizaciones se incorporaron a las mismas desde los primeros momentos, habiendo ocupado en ellas, como en los Comités Departamentales, diversos cargos. El compañero Victoriano Mateo era el más asiduo y regular frecuentador de nuestras reuniones y de nuestra permanencia dominical, a las que muy raramente faltó, habiendo cumplido siempre, al igual que Julián, con todas sus obligaciones de manera irreprochable. A su entierro, civil, acudieron numerosos compañeros y amigos, entre ellos una nutrida representación de la CNT. Antes de darle sepultura, el compañero Alonso, en representación de las Secciones Locales, pronunció sentidas y emocionadas palabras de recuerdo y póstumo homenaje al compañero Victoriano Mateo, uniéndose en el recuerdo a su hermano Julián, enterrado a pocos metros de distancia. Y reiteró a sus familiares, y, en particular,

a la viuda del infortunado compañero Julián, el más sentido pésame de nuestras organizaciones.

A.

x x x

Víctima de una larga y penosa enfermedad, falleció en Les Mureaux, el día 20 de marzo, nuestro querido compañero y amigo Cándido Guillén, afiliado al PSOE y a la UGT, Sección de Les Mureaux, donde residía con su familia.

Al entierro, que fue civil, acudieron muchísima personas, no solamente compañeros, sino de todas las clases sociales. Una representación del Partido, U.G.T. y de la S.F.I.O. de la Sección de Les Mureaux también asistió a la ceremonia, con una delegación de la Alcaldía. El féretro fue cubierto con la bandera del Partido. El compañero Guillén era muy estimado por sus amigos y compañeros, y a la hora de su muerte era secretario de la Sección del P. S. O. E. y residente de la U. G. T. de Les Mureaux.

Este tan querido compañero era un viejo militante. Ingresó en nuestras organizaciones en el mes de mayo 1911, fecha que un grupo de compañeros, entre ellos Enrique de Francisco, constituyeron en Tolosa (Guipúzcoa), las secciones del P.S.O.E. y de la U.G.T. que no existían. Muy pronto sufrió los zarzapos de la patronal. En agosto de 1912 fue seleccionado por la Papelera Española. Por sus actividades sindicales y políticas, boicoteado por la patronal, emigró a Francia, fijando su residencia en Roanne donde vivió hasta el verano de 1918, en cuya fecha fue expulsado a España a consecuencia de su intervención en un mitin a causa de una huelga. Una vez en España, fijó su residencia en San Sebastián. Siguió trabajando por nuestra causa; ayudado por otros compañeros constituyeron el Sindicato de Vinateros, en Pasajes, donde continuó hasta que después de cierto tiempo pasó a la Sociedad de Viajantes. En esta sociedad estuvo hasta que esta-

lló la guerra. Durante ésta estuvo siempre al servicio de la República cumpliendo en cuantos servicios le fueron encomendados, hasta que la derrota le hizo nuevamente emigrar a Francia, en febrero de 1939.

Aquí en Francia, corrió la misma suerte de los muchos refugiados: campos de concentración, batallones de trabajadores, hasta que fue liberada Francia.

Reorganizadas nuestras organizaciones se incorporó a ellas donde ha permanecido hasta que la muerte se lo ha llevado para siempre. Este era nuestro compañero. ¡Cándido Guillén, descansa en paz que la tierra te sea leve!

A su esposa, hijas, yernos y demás familia, todos ellos afiliados a nuestras organizaciones, sin olvidar su hermano Angel Guillén, de la Sección de Avignon, les expresamos nuestro más sentido y sincero pésame, haciendo nuestro su dolor por tan irreparable pérdida.

Corresponsal.

x x x

En Tribomont (Bélgica), en cuya Casa de Resposo residía desde hace algunos años, ha fallecido nuestro compañero Ramón Fernández Fernández. Era natural de Granada. Ingresó desde muy joven en la U.G.T., y después se hizo socialista. Todas sus actividades fueron realizadas en el Sindicato de Comercio de la Unión General de Trabajadores, donde ocupó puestos de responsabilidad. Tanto en la guerra como en el exilio fue un militante consecuente, trabajando siempre modestamente al servicio de nuestras organizaciones. Su entierro que fue civil y constituyó una imponente manifestación de duelo. Además de la asistencia de todos los compatriotas que se encuentran en la misma casa de reposo, acudieron varios compañeros de nuestras Secciones de Lieja del PSOE y de la UGT. A sus familiares en España enviamos nuestro más sentido pésame.

Corresponsal.

Deus propos de Brejnev

Par Victor Larock

(Viene de la página 8)

une réduction concertée des effectifs et des armements en Europe.

Ici, les dirigeants atlantiques — du moins les civils — seraient mal venus à dire non. N'ont-ils pas, depuis longtemps, mis les Soviétiques au défi d'accepter une telle négociation? C'est donc un succès.

Oui, à condition de négliger la vieille règle selon laquelle toute proposition occidentale reprise par les Soviétiques peut toujours être un piège.

Simple constatation. Alors que le ministre conservateur de Grande-Bretagne, Sir Alec Douglas-Hume, déclarait, le 17 mars, que « l'U. R. S. S. devrait bien passer de la coexistence pacifique à la COOPERATION AMICALE », le Bureau de l'Internationale recevait de notre excellent ami Denis Healey, porte-parole du Labour Party pour les affaires étrangères dans le « shadow cabinet », un projet de résolution montrant à l'évidence qu'avant toute négociation avec les Soviétiques, ceux-ci devront baisser pavillon sur une série de questions, à commencer par Berlin.

...On n'est plus dans la guerre froide, mais encore assez loin de la détente réelle.

Il est d'ailleurs parfaitement possible, disons-le sans détour, que les propos de Brejnev ne soient que ruse et perfidie. Mais il faut reconnaître que l'ensemble de son rapport répond aux intérêts de l'U. R. S. S., qui a rudement besoin de paix. C'est un gage de sincérité.

Les Occidentaux devaient avoir assez de confiance en eux-mêmes pour prendre au mot le numéro 1 soviétique et tâcher de faire avec lui quelque progrès sur le chemin de la paix. Il passe par un commencement de désarmement concerté.

Jr. a interdió EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous rendons simplement en français vous rendre un peu des moyens que l'on vient non seulement de vous ravir
Georges BRUTELLE
Secretaire General adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos como hermanos algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar
Georges BRUTELLE
Secretaire General adjoint
de la S. F. I. O.

Deus propos de Brejnev

Par Victor Larock

UN rapport de Brejnev au Congrès du Parti communiste soviétique ne se discute pas. Les délégués peuvent le compléter sur certains points, ou le préciser dans un sens convenu. Mais on imagine difficilement des divergences de vues tant soit peu marquées se donnant libre cours dans la grande salle du Kremlin.

L'essentiel de ce qu'a dit le secrétaire général en ouvrant la session devait donc être repris tel quel jusqu'à la fin.

On en a retenu deux choses :

- l'idée d'une rencontre, au plus haut niveau, des cinq puissances qui possèdent l'arme atomique ;
- celle d'une réduction des forces armées et des armements « avant tout en Europe centrale ».

Pour un arrangement nucléaire

La première idée est, sous cette forme, une nouveauté. Depuis la mi-novembre 1969, le dialogue nucléaire, commencé à Helsinki et poursuivi à Vienne, ne mettait en présence et aux prises que les Américains et les Soviétiques. Face à face « d'une importance historique » avaient déclaré les augures. Si l'on veut, mais jusqu'ici sans conclusion. L'Histoire n'a pas enregistré le moindre semblant d'accord.

De quoi s'agissait-il ? Des engins et des missiles stratégiques, c'est-à-dire les plus dévastateurs et de portée intercontinentale. Et des moyens de s'en protéger : les Russes ont été les premiers à entourer tel et tel grand centre d'un réseau balistique considéré à l'époque comme à peu près infranchissable.

Les Américains ayant calculé que des dispositifs semblables leur coûteraient au bas mot 50 milliards de dollars, leur réaction avait été celle du bon sens : n'était-il pas possible de s'entendre, au moins pour faire l'économie de pareilles dépenses ?

De deux à cinq

Les entretiens ont pris du temps. Ils se sont élargis. L'utilisation même des armes nucléaires, stratégiques ou tactiques — depuis la bombe H de 60 mégatonnes jusqu'à l'obus « miniaturisé » d'une puissance de 40 tonnes — a fini par être mise en question.

Les diplomates et les experts des deux Super-grands n'ont pas été jusqu'à se dire que ces engins ne sont peut-être pas indispensables à la liberté des peuples et au bonheur des hommes. Ils se sont demandé simplement si la course sans frein et sans contrôle n'est pas inutilement ruineuse, puisque celui qui pressera le bouton atomique se fera sauter lui-même.

En même temps, il est apparu que l'U. R. S. S. et les Etats-Unis, si avancés qu'ils soient, ne sont pas seuls dans la course. La Chine, notamment, s'est mise en train avec un beau zèle.

D'où la proposition Brejnev.

Les milieux occidentaux se tâtent. Il n'est pas d'initiative venant de Moscou qui ne soit suspecte. Quelles intentions machiavéliques se dissimulent derrière celle-ci ? Les Russes donneraient-ils vraiment dans la chimère du désarmement et les illusions pacifistes ? Défiance ! Prudence !

Les Français ont été les plus clairvoyants et les plus déserts, comme il arrive. Ils ont découvert que Brejnev n'a fait que reprendre une idée du général de Gaulle.

Quant aux Chinois, tout contact américain-soviétique est pour eux une trahison de la Révolution mondiale. Invités au club nucléaire, y entreront-ils ?

Un commencement de désarmement ?

L'autre passage significatif du rapport Brejnev concerne

(Pasa a la página 7)

Problema social

Por César Barona

LA SOCIEDAD actual, con el sistema de producción capitalista, tiende a oponer los seres que la componen, reservando distinta suerte a los que tienen y a los que carecen de medios de producir: crea automáticamente la injusticia entre los hombres al hacer de ellos poseedores y desposeídos. Obtener algo en ella depende de esa condición, lo mismo poder decidir que estar obligado a obedecer, nadar en la abundancia o estar sujeto a la miseria son funciones de ser propietario o desheredado. La injusticia que tal condición engendra alcanza a cuantos en ella viven. Explica Pablo Iglesias en « Comentarios al Programa Socialista »: « Desde el momento que hay una clase —la burguesa— que vive a expensas de otra —la proletaria— la diferencia, el antagonismo, el odio entre una y otra tiene forzosamente que existir ». El problema acuciante para hacer desaparecer la injusticia es, pues, transformar la sociedad, hacer desaparecer la divi-

sión que hay en ella. Pero la injusticia pesa más sobre los jóvenes, es para ellos más insufrible, porque cuando llegan a la vida encuentran que los sitios o empleos están ya ocupados por los que llegaron antes, por los veteranos ; el acceso a la existencia les es más difícil. Por tal circunstancia, los jóvenes aparecen como más revolucionarios que los adultos. Los adultos tienen algo que conservar, los puestos o empleos que poseen, mientras que los jóvenes no tienen nada que perder, sólo tienen que perder las cadenas como dice el « Manifiesto Comunista ». Aparte la sed de aventura, natural en los jóvenes, existe la mayor necesidad de ocupar un puesto con el que ganar la subsistencia, lo que les empuja a la acción ; la injusticia social es la misma que en los adultos, el problema es igual, las condiciones sociales con que tropiezan unos y otros

son idénticas, igual combate los uno, están obligados a transformar la sociedad.

No existe enfrentamiento de generaciones, eso es falso y artificial, no hay cuestiones fundamentales diferentes a las de clase social entre ellos.

Los sindicatos y partidos obreros no establecen barreras entre ellos, no tienen diferentes derechos, sólo la condición de explotado o de ser favorable a los mismos cuenta. Las clases pudientes, quienes disfrutaban de la propiedad, suelen establecer, recurrir o servirse de enfrentamientos con el fin de enmascarar la oposición de clase fundamental ; lo mismo que se sirven de otras oposiciones sociales, raciales, como la surtida entre blancos y negros ; religiosas, entre protestantes, católicos y musulmanes, nacionales, etc. ; pero los asalariados deben atenerse exclusivamente a la oposición de clase. Precisamente los afiliados a las organizaciones obreras se reclutan en función de oposición de clase social, no entra en línea de cuenta la edad ni se establecen categorías o derechos distintos.

El antagonismo social existente, prosigue Pablo Iglesias, como los antagonismos anteriores, no los han inventado los socialistas, como dicen sus enemigos, ni tampoco los que tienen sus ideas: dicho antagonismo es una consecuencia natural, precisa, de la forma de producción burguesa. Lo que los socialistas han hecho es descubrirlo, conocer su origen señalarlo a la clase trabajadora para que abandone engañosos ideales y entre en el terreno de la lucha de clases.

La condición obrera del P. S. O. E.

EN LA HISTORIA política española existe un hecho cuestionable : el Partido Socialista nació para defender los intereses de la clase trabajadora y era, es y será un partido esencialmente obrero, de los obreros, para los obreros, dirigido básicamente por los trabajadores. Traer a colación las disquisiciones habidas entre los fundadores Pablo Iglesias y Jaime Vera acerca del enunciado « Obrero », así como posteriores gritos emocionales, es desconocer la verdadera anatomía del P.S.O.E., puesto que éste se nutre del proletariado y es el Partido de masas de los hombres que trabajan por cuenta ajena, desde obreros manuales a intelectuales, educadores, empleados, especialistas e incluso pequeños propietarios. Despojarle su condición intrínseca, Obrero, sería una traición a los principios socioeconómicos que le dan sustancia, lo cual no supone que sea un círculo cerrado para los sectores que han surgido con el industrialismo y la sociedad de consumo. En España, como en Europa, la parte principal de los dirigentes socialistas procede de familia humilde, son obreros o lo fueron sus padres. El canceller Willy Brandt, el ex « premier » Wilson, el gran estadista sueco Branting que fue presidente de los socialistas de su país, primer ministro y Premio Nobel de la Paz —hay varios socialistas galardonados con tal Premio— el presidente austriaco Jonas, el durante muchos años jefe del Gobierno noruego Gerhadsen, ministros del anterior gabinete laborista inglés, ministros de los actuales Gobiernos belga —Louis Major, de Trabajo, ex obrero portuario, hijo de pescador— alemanes, austriacos, italianos etc., todos han sido obreros, hijos de trabajadores. Pese a la evolución socialista en Inglaterra y Suecia, los partidos socialistas continúan denominándose d. trabajadores y el Laborista es conocido internacionalmente como el partido de

los trabajadores, haya gustado o no, o no haya satisfecho el expuso en el curso de su mandato gubernamental. De cualplanteamiento económico que (Pasa a la página 7)

APUNTES

Por narices

NO HACE FALTA ponderar el impetu renovador y la pasmosa originalidad con que el régimen del Caudillo aborda los más intrincados problemas de la política. No hay situación que no resuelva ni atasco que no desatasque con alguna fórmula novísima y audaz.

Cuando todos andan dándole vueltas a cómo plasmar el contraste de pareceres para que resulte con poco contraste y menos pareceres, surge luminosa la democracia epistolar.

La fórmula es verdaderamente genial. La explica, bautiza y utiliza don Agatángelo Soler, ex alcalde de Alicante y consejero nacional del Movimiento, en una carta al Sr. López Rodó. Hela aquí : Como el dichoso contraste es algo que legalmente se puede ejercer pero que legalmente está prohibido, y no se puede airear en tribunas ni en periódicos, un jerarca escribe a otro jerarca dándole su parecer. Acto seguido, el primero tira a multicopista unos cuantos ejemplares de su carta y los distribuye a sus amigos. El segundo jerarca contesta con otra carta y dilunde también copias de ella entre los mismo amigos. Así, cuantas veces sea necesario. Esto es la democracia epistolar que, como subraya su descubridor, a dos pesetas por carta es un lindo negocio para el Estado, sin contar que abre horizontes inéditos para la intervención directa del pueblo en los asuntos de gobierno.

La epistola en que el ex alcalde cuenta sus cuitas a López Rodó es una larga catilinaria contra el Opus y su « curiosa vocación política ». Quiere saber don Agatángelo muchas cosas que, con fingida candidez, dice ignorar. No quiere recurrir para ello a ese libro editado en París que encuentra carísimo y que se vende en España de estraperlo.

Sobre todo, alarma al Sr. Soler la obediencia ciega de los miembros del Opus a las consignas de la Obra. Este ordenar a cada cual lo que tiene que hacer y a dónde tiene que ir, no lo traga don Agatángelo.

Mal se le presentan las cosas. Porque López Rodó —caballo de Troya del Opus— negará que la Obra de consignas políticas y desmentirá que el las obedezca, si acaso las diera. En cambio, don Agatángelo dice en el párrafo segundo de su carta que cuando él volvió a ser consejero después de haber dimitido, lo hizo « por habérmelo así requerido quien únicamente en España tiene derecho a hacerlo ». O sea, su Excelencia el Generalísimo.

Con lo cual, demuestra el consejero aconsejado que en esto de obedecer consignas todos andan parejos. En ambos casos, lo que cuenta es adueñarse del poder. Y si el Opus lo consiguió por astucia, el Caudillo lo conquistó por narices.

EL DIABLO CORTES.